

Un hombre honrado

Ricardo Mella fue sin duda una de las mentes más preclaras del anarquismo español, y un excelente escritor

Texto y fotos/Pedro Puialto

HACE meses ya reseñamos brevemente la figura de Ricardo Mella, brillante escritor y entregado toda su vida a la difusión del "Ideal", fundando periódicos por donde fue, como aquel primerizo de Vigo, titulado "La Propaganda" y subtulado "revista semanal obrera". Lo fundó junto a tres compañeros y tenía la redacción en la sombrerería de su padre, José Mella Cee, quien le inculcó sus primeras ideas federales que pronto abandonó por el anarco-colectivismo; el subtítulo expresa el ideal a que Ricardo Mella consagró su vida y los medios en que creía para alcanzarlo. En su primer número que salía en Vigo, aunque impreso en Pontevedra, el 31 de julio de 1881, dice en la declaración de su programa:

"... Obreros de la inteligencia unos, obreros materiales otros, todos perseguimos los mismos ideales: la libertad, igualdad y fraternidad de todos los pueblos, el imperio de la justicia y de la razón, la redención del proletario y con él, la de todos los oprimidos".

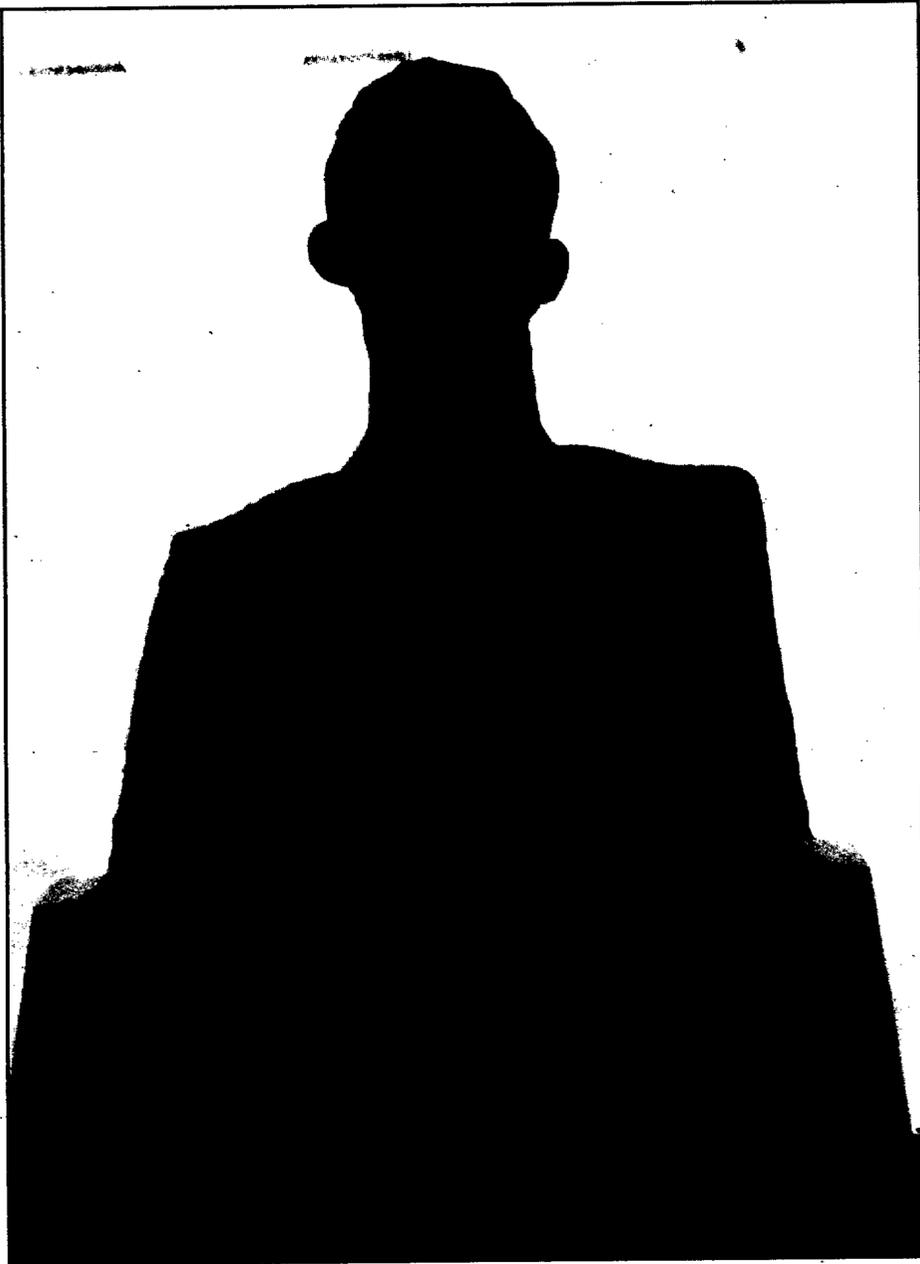
El mundo es de los enclenques

De Ricardo Mella resaltaba su modestia, como cuenta Diego Abad de Santillán, cuando lo visitó en Vigo en 1922:

"Era un hombre de talla más bien baja, delgado, nada llamativo por su aspecto exterior; de apariencia sencilla, modesta y tímida. El que lo viese recorrer las calles de Vigo desde su oficina en la Compañía de Tranvías hasta su casa (vivía en García Barbón, 12-2º), no habría sospechado que se trataba de uno de los, sin disputa, mejores escritores literarios de España y de los países de habla castellana, de uno de los pensadores más sutiles y proféticos, de un educador y ensayista de excepción, dueño de un estilo literario perfecto, molde de un pensamiento muy elaborado y de una sensibilidad muy fina".

Ricardo Mella Cee, escribió innumerables artículos y más de treinta ensayos en los que abordó toda clase de temas en un contexto de independencia y libre pensamiento absolutos, con el objeto de propagar entre los oprimidos sus ideales de libertad, justicia y fraternidad. Para muestra de cómo veía él el mundo de entonces, no tan distinto al imperio actual de "juanes-guerras" y "naseiros", ahí va un párrafo de su obra "Del amor, modo de acción y finalidad social".

"Que edifiquen cuantas teorías quieran acerca de la selección y del dominio de los más fuertes, aquellos que han puesto la ciencia al servicio de los bribones triunfantes; en realidad de verdad, el mundo social pertenece por derecho de baratería a los granujas enclenques, a los astutos de la inteligencia, a los imbéciles con puño de bárbaro y vistas al presidio. El hombre bueno, honrado, capaz de amar y de hacerse amar, abnegado y generoso; el hombre en plena salud física y moral, apto para formar la sociedad de hermanos donde la vida individual se identifique es-



Mausoleo erigido en honor de Ricardo Mella en el cementerio civil de Pereiró.

trechamente con la vida de la comunidad, es, en este mundo de odios engendrados por el bandidaje gubernamental y capitalista, la materia prima de la servidumbre, condenado a permanente miseria, siempre vencido en el combate por los goces de la existencia".

"Era un padre muy bueno"

En Sotrondio, Gijón, en donde vivió Ricardo Mella varios años trabajando en la construcción de un ferrocarril, a la vez que fundaba periódicos y dejaba discípulos asturianos, como sus biógrafos Pedro Sierra y Vladimiro Muñoz, nació en 1905 su hija Luz Mella Serrano. Vive Luz en la Residencia de la Tercera Edad del Meixeiro, y a pesar de sus lapsus de memoria, se emociona cuando se le habla de su padre: "Era un hombre muy bueno", musita, "muy razonable, muy listo y trabajador". También recuerda doña Luz a su madre, Esperanza Serrano Rivero, hija del famoso anarquista madrileño, direc-

tor de la "Revista Social", Juan Serrano y Oteiza y nos dice que su padre era un gran educador, "pues éramos muchos y todos después salimos adelante". En este aspecto, como en otros, Ricardo Mella era partidario de la más absoluta libertad, opinando que a los niños no había que inculcarles ideas ni dogmas, más que los meramente prácticos y científicos para así no coartar su libertad de pensamiento y elección.

Y allí quedó doña Luz, emocionada, junto a otros ancianos, en medio de un mundo nebuloso y transdimensional en el que ahora habita. Su dulzura, facciones y contextura, recuerdan claramente a su padre.

"Los que no somos políticos, no hacemos nada"

José Lamarca Rodríguez, nacido en Vigo en 1903, todavía ejerce su profesión de tapicero, la misma que tenía su padre, José Lamarca Molina, que antes de instalarse en Vigo, llegó a Santiago deportado

de su Valladolid natal, por luchar contra la jornada de trabajo de sol a sol. José Lamarca también heredó de su padre sus ideales anarquistas, aunque dice, "hoy la lucha social ya no existe, existe la lucha política, y los que no somos políticos, no hacemos nada, aunque nunca se deja de ser anarquista porque se lleva dentro".

José Lamarca tiene un vago recuerdo de infancia de Ricardo Mella, de cuando durante unos días se alojó en casa de su padre, en el Progreso. "Ricardo Mella dejó de actuar cuando le nombraron director de Tranvías, más o menos en la misma época que mi padre, los anarquistas seguimos actuando honradamente pero la lucha social ya fue pequeña" —dice—.

Precisamente el calificativo de "muy honrado" lo aplica constantemente cuando rememora a antiguos compañeros, como el peluquero Federico, de Velázquez Moreno, o el pastelero Ramos, o Bragado, o Salgado..., viejos ácratas que fueron muriendo. De militantes de otras opciones, como comunistas o socialistas, comenta: "Siempre tuvimos malas y pocas relaciones con ellos; como no éramos políticos, nunca nos quisieron, ni nos hicieron bien".

José Antonio Durán, investigador

José Antonio Durán es de Pontevedra, vive en Madrid y pasa los veranos en Rianxo, de donde es natural su mujer, profesora y en donde una de estas tardes de canícula, le visitamos. Durán es un investigador vocacional, de los pocos que en España realizan esta labor de forma totalmente independiente, fuera de cualquier "corrillo" o institución. Sus numerosos artículos, publicados sobre todo en la revista "Triunfo", durante "los años oscuros" y sus trece o catorce libros, han servido a muchos para conocer de forma objetiva, personajes y situaciones de nuestra historia arrumbados por el "stablishment". Gracias a una vida austera y a una enorme capacidad de trabajo, "me levanto a las siete de la mañana y a veces me dan la una de la madrugada delante del ordenador" —dice—, ha podido ir desarrollando esta meritoria labor. También el hecho de que su mujer sea funcionaria y aporte a la casa un mínimo fijo cada mes, le ha permitido convertirse en "un lujo de la casa", como él mismo irónicamente se define. Como prueba de lo que se valora en España esta meritoria e imprescindible labor de investigación, nos dice Durán, que uno de sus libros de más éxito fue el que hizo sobre Portela Valladares, que le costó años de bucear en archivos y bibliotecas y del cual ha obtenido hasta la fecha doscientas mil pesetas, que le ha liquidado Alianza Editorial. Ahora combina esta labor con la elaboración de unos magníficos vídeos que emite de cuando en vez la Televisión de Galicia, de título "Historias con data", lo que junto a

■■■